

# LA TRAGEDIA POLACA

## Resistencia y masacre ante el Reich

Dos libros se ocupan de ilustrar desde ópticas diferentes la tragedia y el valor de Polonia durante la Segunda Guerra Mundial: "Historia de un Estado clandestino" (Acantilado), de Jan Karski, y "Diario del levantamiento de Varsovia" (Alba), de Miron Bialoszewski.

texto FRANCISCO LUIS DEL PINO OLMEDO



**P**olonia fue, con la extinta Unión Soviética, el país que más sufrió en Europa durante la Segunda Guerra Mundial, pero de su lucha contra los nazis sólo se conocen en general los dos levantamientos, el del gueto de Varsovia y la insurrección general de agosto de 1944, que fracasó tras 63 días de feroces combates, con un balance de 250.000 bajas.

Igualmente, la contribución de unos cientos de miles de soldados polacos al esfuerzo aliado, así como la destacada actuación de tantos aviadores encuadrados en la RAF británica,

en la batalla de Inglaterra y durante toda la guerra, nos llevan a recordar el hecho de que Polonia jamás se doblegó al invasor.

¿Pero como logró un país ocupado por alemanes y soviéticos mantener su espíritu de lucha sin claudicar? Pues Polonia fue el único caso en la Europa invadida por el Tercer Reich que jamás tuvo un gobierno colaboracionista, ni traidor del tipo "Quisling". Y, más aún, el movimiento de resistencia excedió lo que en otras geografías sometidas fue una fuerza de combate, para constituir un Estado normal, "poseedor de todos los

atributos de la autoridad, las instituciones y los engranajes de un Estado democrático". Eso es precisamente lo que explica Jan Karski en Historia de un Estado clandestino, libro de memorias personales que narra acontecimientos terribles y sorprendentes para muchos, que ya en su publicación en Estados Unidos, en 1944, se convirtió en un best seller con 400.000 ejemplares vendidos.

"Mi querida patria... te amo"  
Cuando Alemania invadió por sorpresa Polonia, el 1 de septiembre de 1939, el joven subteniente de la

artillería montada Jan Kozielski (Łódź, 1914 - Washington D.C., 2000), que había dejado poco antes una prometedora carrera en la diplomacia al ser movilizado, lejos se encontraba de imaginar que un día escribiría con hollín, en una celda de la Gestapo, un verso de su niñez: "Mi querida patria... te amo". Capturado por los soviéticos, se fugaría y, en territorio ocupado por los nazis, ejercería de correo entre el gobierno polaco en el exilio (Londres) y la resistencia interior. Por ello sufriría tortura y penalidades, pero logró escapar con ayuda externa y proseguir su trabajo.

En la magnífica *En tierra inhumana*, donde otro polaco insigne, Józef Czapski, narró su búsqueda infructuosa de los miles de oficiales asesinados por los soviéticos en Katyn, existen ciertas concomitancias con el libro de Jan Karski. El minucioso recorrido que hace Karski en *Historia de un Estado clandestino* por la Polonia resistente facilita la comprensión de unos hechos verídicos, postergados al rincón del silencio para la mayoría de europeos. Karski relata el abnegado y peligroso cometido de las agentes de enlace, cuya función principal consistía en facilitar contactos entre los resistentes y cuya "vida" media no superaba los pocos meses, pues la Gestapo las capturaba invariablemente y las trataba con una "crueldad bestial". Las agentes de enlace, dice, eran el símbolo mismo de las mujeres polacas durante la ocupación. "Eran ellas quienes más sufrían, quienes, la mayor parte de las veces, perdían la vida".

Entre las actividades que se realizaban dentro de la clandestinidad, sorprende la atención que el Estado interior dedicaba a los jóvenes; instruyéndolos con profesores y cate-dráticos para impedir que cayeran en los brazos de la pornografía, el cine y el teatro que el mando alemán impulsaba para adocenas a la juventud polaca. Jóvenes de ambos sexos cursaban después cursos para oficiales y hacían prácticas con los guerrilleros en los pantanos, bosques o montañas. No se dejó de estudiar en universidades clandestinas hasta el final. Igualmente, los diferentes diarios que mantenían informados

a los ciudadanos alcanzaban tiradas importantes y se repartían con el consiguiente riesgo, aceptado por todos. Un modelo de organización en todos los aspectos. De hecho, Karski se queja amargamente de que estos logros, la prueba de que en la clandestinidad pudiera funcionar un aparato de Estado, con un parlamento, un gobierno, un poder judicial o un ejército, era, a ojos del exterior cuando lo explicaba en Inglaterra, "algo del dominio de la fantasía" incluso para los mismos militares polacos exiliados.

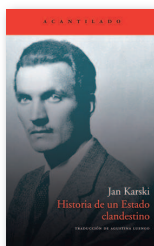
#### La Solución final

Karski hizo dos visitas al Gueto de Varsovia guiado por dirigentes judíos y lo que presencié de las terribles condiciones en que sobrevivían sus gentes, esperando la implacable deportación y muerte, le empujaron a infiltrarse en el campo de exterminio de Belzec (en realidad de Izbica Lubelska), con el fin de poder explicar en Londres y Washington la "Solución final" para los judíos comprobada por él mismo y de pedir a los Aliados que hicieran lo necesario para detener el genocidio cuando todavía era posible. Con este propósito compareció ante la Comisión de Crímenes de guerra de las Naciones Unidas, donde dejó constancia de todo cuanto había visto. Igualmente se entrevistó con Anthony Eden, el ministro de exteriores británico, con miembros del Parlamento, grupos literarios e intelectuales. Concedió entrevistas a la prensa y dio conferencias. El resultado es el conocido: el genocidio continuó y

al final de la guerra todo el mundo se horrorizó con la atroz sorpresa de los campos de la muerte.

En Londres, el general Sikorski, primer ministro en el exilio y comandante en jefe de todas las Fuerzas Armadas, incluidas las de la Resistencia, de 62 años, que poco después moriría en accidente de aviación cerca de Gibraltar, le anunció que pronto iría a Estados Unidos con la misma misión que había desarrollado en Inglaterra: "Les dirá la verdad y nada más que la verdad", explica Karski que le ordenó. Así lo hizo con los diferentes representantes del poder estadounidense y en julio de 1943 fue recibido por el presidente Roosevelt, quien se interesó por todo cuanto de significativo podía contarle de Polonia. Y le pidió que le confirmase las historias que se contaban sobre las prácticas alemanas contra los judíos. Sin duda, no podría alegarse ignorancia sobre la Solución final tras el relato de Karski en la Casa Blanca.

Al final de su libro, Jan Karski añade un *Post Scriptum* en el que reconoce que no hace sino contar una historia personal, "mi historia". Y, entre otras cosas, que es el primer miembro activo de la Resistencia polaca que tiene la oportunidad de publicar lo que sabe de ella y de su trayectoria, animando a otros a seguir sus pasos. Si quienes le oyeron hubieran actuado sin dilación muchas vidas se habrían salvado y la Solución final hoy no sería una realidad tan atroz. Polonia, por otra parte, no habría sufrido tanto si no la hubieran abandonado en manos de Stalin. ■



**Historia de un Estado clandestino**  
Jan Karski  
Acantilado  
592 págs. 29,50 €.

## TERNURA POR EL INFIERNO DE VARSOVIA

Más de 3.000 libros se han escrito sobre el levantamiento de Varsovia, pero ninguno, a juicio de los entendidos, con el estilo original y lenguaje corriente que lo hace tan cercano a quienes sufrieron semejante infierno de violencia como el de Miron Bialoszewski (*Varsovia 1922-1983*). Tenía 17 años cuando Polonia fue invadida en 1939 y en su fresco relato sin épica dice "cinco años más tarde, los alemanes, unos viejos conocidos ya, paseaban sus uniformes por las calles". Su diario, escrito veinte años después del levantamiento, narra la transhumancia familiar y ciudadana entre escombros y sótanos, a medida que los edificios son destruidos por los bombardeos de la artillería y la aviación alemana.

Este excelente relato, desde un prisma totalmente diferente al clásico de guerra, de lectura obligatoria en Polonia y editado entre nosotros por Alba, es una asombrosa pieza literaria de ternura por la gente que vivió el levantamiento junto al autor, al tiempo que una descripción humana impagable que avanza sujeta a la destrucción de cada barrio, edificio y sótano en el que se ocultan los habitantes de Varsovia. Lírico en su sequedad, profundo en su aparente vulgaridad narrativa. No en balde, el autor del *Diario del levantamiento de Varsovia* era poeta, fue dramaturgo y un observador avezado que sobrevivió con el alma dañada pero invencible.

